



V. I. Lenin

Las tareas de la III Internacional



V. I. Lenin

Las tareas de la III Internacional

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Publicado en agosto de 1919, en la revista Kommwttstícheski Internatsional, núm. 4. Firmado: N Lenin. Se publica de acuerdo con el manuscrito. OBRAS COMPLETAS tomo XXXI, págs. 362-380 editorial AKAL

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del Comité de Redacción del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

1919 Las tareas de la III Internacional

Lenin 1919

Publicado en agosto de 1919, en
la revista *Kommunisticheski
Internatsional*, núm. 4.

Firmado: N *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LAS TAREAS DE LA III INTERNACIONAL (RAMSAY MACDONALD Y LA III INTERNACIONAL)

En el núm. 5.475 del periódico socialchovinista francés *L'Humanité* del 14 de abril de 1919 se publicó un editorial de Ramsay MacDonald, el conocido dirigente del "Partido Laborista Independiente" de Gran Bretaña, que en realidad es un partido oportunista que dependió siempre de la burguesía. Es un artículo tan típico de la posición asumida por la *tendencia* a la que suele dársele el nombre de "centro" y que fue designada por ese nombre en el I Congreso de la Internacional Comunista realizado en Moscú, que lo reproducimos *íntegro*, con la introducción de la Redacción de *L'Humanité*.

LA TERCERA INTERNACIONAL

Nuestro amigo Ramsay MacDonald era, antes de la guerra, el líder popular del Partido Laborista en la Cámara de los Comunes. Socialista y hombre de convicciones, consideró que era su deber condenar la guerra como imperialista, en contraposición a quienes la saludaban como una guerra por una causa justa. En consecuencia, después del 4 de agosto, renunció a sus funciones de dirigente del Partido Laborista (*Labour Party*), y junto con sus compañeros del "*Independent*" (Partido Laborista Independiente) y con Keir Hardie, a quien todos admiramos, no tuvo miedo de declarar la guerra a la guerra.

Esto requería un heroísmo diario.

MacDonald hizo ver, con su ejemplo, que la valentía, para decirlo con las palabras de Jaurés, consiste en no someterse a la ley de la mentira triunfante y en no hacerse eco de los aplausos de los tontos ni de los silbidos de los fanáticos".

363

En las elecciones "por vía reglamentaria", efectuadas a fines de noviembre, MacDonald fue derrotado por Lloyd George. Pero podemos estar seguros de que MacDonald se tomará el desquite, y en un futuro cercano.

La aparición de tendencias separatistas en la política nacional e internacional del socialismo fue una desgracia para el movimiento socialista.

No es malo, sin embargo, que existan dentro del socialismo matices de opinión y diferencias de métodos. Nuestro socialismo se encuentra todavía en la etapa experimental.

Se han Ajado sus principios básicos, pero el método para su mejor aplicación, las combinaciones que darán lugar al triunfo de la revolución, la forma en que ha de construirse el Estado socialista, son todavía problemas por discutir y sobre los cuales no se ha dicho aún la última palabra.

Sólo el estudio profundo de todos estos aspectos puede conducirnos a la verdad suprema.

Los extremos pueden entrenchocarse y una luché semejante puede fortalecer las concepciones socialistas; pero el mal comienza allí donde cada uno ve en el adversario a un traidor, a un creyente que ya ha perdido la gracia y que merece le sean cerradas en la cara las puertas del paraíso del partido.

Cuando los socialistas son presa del espíritu del dogmatismo, como aquel que en los primeros tiempos del cristianismo predicaba la guerra civil para mayor gloria de Dios y confusión del demonio, la burguesía puede dormir tranquila, pues el período de su dominación aún no ha terminado, por grandes que sean los éxitos locales e internacionales logrados por el socialismo.

En este momento, nuestro movimiento, por desgracia, tropieza con un nuevo obstáculo. En Moscú se ha fundado una nueva Internacional.

Me apena mucho esto, pues en la actualidad la Internacional socialista se halla lo bastante abierta a todas las formas del pensamiento socialista, y, pese a todas las discrepancias teóricas y prácticas engendradas dentro de ella por el bolchevismo, no veo motivos para que su ala izquierda deba separarse del centro y formar un grupo independiente.

Ante todo hay que recordar que todavía estarnos viviendo el período de la infancia de la revolución. Las formas de gobierno surgidas de lo» escombras políticos y sociales, producto de la guerra, no han sido aún experimentadas y no han sido aún establecidas en forma definitiva.

Escoba nueva barre muy bien al principio, pero nadie puede asegurar de antemano cómo barrerá al final.

Rusia no es Hungría. Hungría no es Francia, Francia no es Inglaterra, y por consiguiente, quienquiera siembre la escisión en la Internacional guiándose por la experiencia de alguna nación, da pruebas de una criminal estrechez de miras.

364

Además, ¿qué valor tiene la experiencia de Rusto? ¿Quién puede responder a esto? Los gobiernos aliados tienen miedo de permitirnos que nos i infamemos. Pero hay dos cosas que sabemos.

Primero y ante todo» que la revolución ha sido realizada por el actual gobierno ruso sin un plan preestablecido, Se fue desarrollando según el curso de los acontecimientos. Lenin inició su ataque contra Kérenski, exigiendo la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Los acontecimientos llevaron a disolverla. Cuando estalló en Rusia la revolución socialista, nadie sospechaba que los soviets ocuparían en el gobierno el lugar que ocupan.

Más tarde, Lenin, con toda razón, aconsejó a los húngaros que no copiasen servilmente a Rusia, sino que dejasen evolucionar libremente la revolución húngara, de acuerdo con su propio carácter.

La evolución y las fluctuaciones de esas experiencias que hoy presenciamos, de ningún modo debieron causar una división en la Internacional.

Todos los gobiernos socialistas necesitan la ayuda y los consejos de la Internacional. Es preciso que la Internacional vigile sus experiencias con ojo atento y amplitud de espíritu.

Acabo de oír de labios de un amigo que ha visto a Lenin recientemente, que nadie somete al gobierno soviético a una crítica más libre que el propio Lenin.

* * *

Pero si los desórdenes y lis revoluciones de posguerra no justifican una división, ¿no se justificará ésta en la actitud adoptada por algunas fracciones socialistas durante la guerra? Reconozco francamente que aquí podría haber una causa más justificable. Pero si

realmente existe alguna disculpa para una división en la Internacional, este problema, en todo caso, fue planteado del modo más desafortunado en la Conferencia de Moscú.

Me encuentro entre quienes consideran que la discusión en la Conferencia de Berna sobre quién era el responsable de la guerra *no fue más que una concesión a la opinión pública no socialista*.

En Berna, no sólo era imposible adoptar una decisión sobre este problema que fuese de cierto valor histórico (aunque pudiese tener algún valor político), sino que ni siquiera se planteó debidamente el problema mismo.

La condenación de la mayoría alemana (condenación que esa mayoría se merecía plenamente y a la que me sumé con satisfacción) no podía constituir una exposición de las causas de la guerra.

Los debates de Berna no fueron acompañados por una discusión franca de las opiniones respecto de la guerra sostenidas por otros socialistas.

No señalaron ninguna fórmula de conducta para los socialistas durante una guerra. Todo lo que hasta entonces había dicho la Internacional era que demás partidos.

En tales condiciones, ¿a quién debemos condenar?

Algunos de nosotros sabíamos que las decisiones de la Internacional no significaban nada ni constituían una guía práctica para la acción.

Sabíamos que esa guerra terminaría en una victoria del imperialismo y no siendo ni pacifistas en el sentido corriente de la palabra, ni antipacifistas, seguimos una política que, a nuestro juicio, era la única compatible con el internacionalismo. *Pero la Internacional jamás nos prescribió semejante línea de conducta.*

365

Fue por ello que no bien comenzó la guerra, la Internacional se vino abajo. Perdió su autoridad y no emitió; una «buena resolución sobre cuya base pudiéramos tener hoy el derecho de condenar a quienes aplicaron con honestidad las resoluciones de los congresos internacionales.

En consecuencia, la actitud que hoy debemos adoptar es la siguiente: en lugar de dividirnos a causa de lo ocurrido, constituyamos una Internacional realmente activa y que velará por el movimiento socialista durante el período de revolución y reconstrucción en que hemos entrado.

Debemos restablecer nuestros principios socialistas. Debemos dar una base sólida a nuestra conducta socialista internacional.

Si de todos modos queda demostrado que discrepamos sustancialmente respecto de estos principios, si no llegamos a ningún acuerdo respecto de los problemas de la libertad y la democracia; si difieren en forma definitiva nuestros puntos de vista sobre las condiciones en que el proletariado puede tomar el poder, si resulta por último que la guerra ha infestado algunas secciones de la Internacional con el virus del imperialismo, entonces es posible una división.

Pero no creo que se produzca semejante desgracia.

Por ello me apena el manifiesto de Moscú, porque lo considero prematuro, por no decir otra cosa, y por cierto inútil; y espero, que mis camaradas franceses, sobre quienes, lo mismo que sobre mí, se acumularon tantas calumnias y desdichas durante los últimos cuatro infortunados años, no contribuirán, en un arranque de impaciencia, a quebrar la solidaridad internacional.

De otro modo, sus hijos tendrían que restablecer esta solidaridad, si alguna vez el proletariado gobierna el mundo.

J. Ramsay MacDondd

El autor de este artículo se esfuerza, como puede verlo el lector, en demostrar que no es necesaria una división. Sin embargo, su inevitabilidad se desprende del mismo modo de argumentar de Ramsay MacDonald, ese representante típico de la II Internacional y digno colega de Scheidemann y Kautsky, de Vandervelde y Rranting, etc., etc.

El artículo de Ramsay MacDonald es un buen exponente de las frases suaves, melodiosas, trilladas, aparentemente socialistas, que desde hace mucho tiempo sirven en todos los países capitalistas avanzados para encubrir la política burguesa dentro del movimiento obrero.

366

I

Comencemos por lo que es írtenos importante, pero especial- mente característico. Como Kautsky (en su folleto *La dictadura del proletariado*), el autor repite la mentira burguesa de que nadie en Rusia previo el papel de los soviets, de que los bolcheviques y yo comenzamos a combatir a Kérenski sólo a propósito de la Asamblea Constituyente.

Eso es una mentira burguesa. En realidad, ya el 4 de abril de 1917, al día siguiente de llegar yo a Petrogrado, presenté unas "tesis" en las que se propiciaba una República *Soviética*, y no una república *parlamentaria burguesa*¹. Repetí esto muchas veces durante el período de Kérenski, en la prensa y en actos públicos. El partido bolchevique lo declaró solemne y oficialmente; en las resoluciones de su Conferencia del 29 de abril de 1917². Desconocer esto significa *no querer* conocer la verdad acerca de la revolución socialista en Rusia. No querer comprender que una república parlamentaria burguesa con una Asamblea Constituyente es un paso adelante con respecto a ese mismo tipo de república *sin* Asamblea Constituyente, y que una República *Soviética* representa dos pasos adelante, simplemente es cerrar los ojos ante la diferencia que existe entre la burguesía y el proletariado.

Llamarse socialista y no ver esta diferencia, dos años después de haberse planteado el problema en Rusia y año y medio des-; pues del triunfo de la revolución soviética en Rusia, es seguir atado tercamente a "la opinión pública no socialista", *es decir*, a las ideas y a la política de la burguesía.

Con semejantes personas se hace necesaria e inevitable una división, pues es imposible realizar la revolución socialista en unión con quienes tironean en dirección de la burguesía.

¹ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.* t. XXIV, págs. 431-433 y 437-438. (Ed)

² Se refiere a las resoluciones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b), realizada en Petrogrado entre el 24 y el 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917 (véase *ob. cit.*, t. XXV, págs. 169-277). (Ed.)

Y si "dirigentes" como Ramsay MacDonald o Kautsky, etc., no han querido superar ni siquiera la tan pequeña "dificultad" de familiarizarse con los *documentos* acerca de la actitud de los bolcheviques hacia el poder soviético, acerca de la forma en que fue planteado este problema antes y después del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, ¿no sería ridículo esperar que semejantes mente mayores de la verdadera lucha por la revolución socialista y sean capaces de ello?

367

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

II

Pasemos ahora a la segunda falsedad (entre las incontables falsedades que abundan en todo el artículo de Ramsay MacDonald, pues en dicho artículo hay quizá, más falsedades que palabras). Esta falsedad es probablemente, la más importante.

J. R. MacDonald afirma que hasta la guerra de 1914-1918 la Internacional sólo había declarado que "en una guerra de defensa nacional los socialistas debían unirse con los demás partidos".

Eso significa apartarse de la verdad en forma monstruosa y flagrante.

Todo el mundo sabe que el Manifiesto de Basilea de 1912³ fue aprobado por unanimidad por todos los socialistas y que de todos los documentos de la Internacional es el único que se refiere precisamente a la guerra entre los rapaces grupos imperialistas inglés y alemán, guerra cuya preparación era ya evidente para todos en 1912 y que estalló en 1914. Sobre esta guerra el Manifiesto de Basilea declaraba tres cosas, que ahora MacDonald silencia, cometiendo así un gran crimen contra el socialismo y demostrando que, con personas como él, es inevitable una escisión, porque en realidad sirven a la burguesía y no al proletariado.

Estas tres cosas son las siguientes:

la guerra que amenaza no puede justificarse ni por asomo como una guerra en interés de la libertad nacional;

sería un crimen por parte de los obreros disparar unos con. otros en esta guerra;

la guerra conduce a la revolución proletaria.

He aquí las tres verdades básicas, fundamentales, por parte de MacDonald, cuyo "olvido" (a pesar de haberlas suscrito antes de la guerra) lo coloca *en la práctica del* lado de la burguesía y contra el proletariado, demostrando con ello que es necesaria una división.

368

La Internacional Comunista no aceptará la unidad con partidos que se niegan a admitir esta verdad y/que no pueden demostrar *con hechos* su decisión, su disposición y su capacidad para llevar esas verdades a las masas.

La paz de Versalles ha demostrado incluso a los tontos y a los ciegos, incluso a la masa de miopes, que la Entente era y es un ave de rapiña imperialista tan sanguinaria y sucia como Alemania. Sólo los hipócritas "y embusteros pueden dejar

³ * Véase V. 1. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. (Ed.)

de verlo, las personas que deliberadamente aplican la política burguesa en el movimiento obrero, los agentes directos y secuaces de la burguesía (*labor lieutenants of the capitalist class*, lugartenientes obreros de la clase capitalista, como los llaman los socialistas norteamericanos), o las personas que han sucumbido hasta tal punto ante las ideas burguesas y ante la influencia burguesa, que son socialistas sólo de palabra, pero en los hechos son pequeños burgueses, filisteos, lacayos de los capitalistas. La diferencia entre la primera y la segunda categoría es importante desde el punto de vista de su personalidad, es decir, para una valoración de los Juan o los Pedro entre los socialchovinistas de todos los países. Para el político, o sea, desde el punto de vista de las relaciones entre millones de personas, entre las clases, esta diferencia no es sustancial.

Aquellos socialistas que durante la guerra de 1914-1918 no alcanzaron a comprender qué era una guerra criminal, reaccionaria, rapaz e imperialista por ambas partes, son socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra y chovinistas en los hechos; amigos de la clase obrera de palabra, pero en los hechos, lacayos de "su propia" burguesía nacional, personas que ayudan a engañar al pueblo describiendo como "nacional", "liberadora", "defensiva", "justa", etc., la guerra entre el grupo inglés y el grupo alemán de aves de rapiña imperialistas que son igualmente inmundos, egoístas, sanguinarios, criminales y reaccionarios.

La unidad con los socialchovinistas es una traición a la revolución, una traición al proletariado, una traición al socialismo, es desertar al campo de la burguesía, pues es la "unidad" con la *burguesía nacional* del "propio" país *contra* la unidad del proletariado revolucionario internacional; es la unidad *con* la burguesía *contra* el proletariado.

La guerra de 1914-1918 lo ha demostrado en forma definitiva. Que quien no lo comprenda permanezca en la Internacional amarilla de Berna de los socialtraidores.

369

III

Ramsay MacDonald, con la cómica ingenuidad de un socialista "de salón", que lanza palabras al descuido sin comprender en lo más mínimo su grave significado, sin pensar un solo instante que *las palabras obligan a hechos*, declara que en Berna se hizo "una concesión a la opinión pública no socialista".

¡Justamente! Nosotros consideramos amarilla, traidora y relegada toda la Internacional de Berna porque *toda* su política es una "concesión" a la burguesía.

Ramsay Mac Donald sabe perfectamente bien que hemos creado la III Internacional y roto incondicionalmente con la II Internacional, porque nos convencimos de que estaba desahuciada, que era incorregible y desempeñaba el papel de lacayo del imperialismo, de vehículo de la influencia burguesa, de las mentiras burguesas y la corrupción burguesa dentro del movimiento obrero. Y si queriendo discutir la III Internacional, Ramsay MacDonald elude la esencia del problema, anda con rodeos, lanza frases vacías y no dice lo que hay que decir, la culpa es suya y suyo el crimen, pues el proletariado necesita de la verdad, y nada hay más perjudicial para su causa que las mentiras plausibles, respetables» pequeñoburguesas.

Hace ya mucho, mucho tiempo que fue planteado el problema del imperialismo y de *su vinculación* con el oportunismo en el movimiento obrero, con la traición a la causa obrera por parte de dirigentes obreros.

Durante *cuarenta* años, de 1852 a 1892, Marx y Engels señalaron constantemente que las capas superiores de la clase obrera inglesa se *aburguesaban* cada vez más, como consecuencia de las condiciones económicas peculiares de ese país (colonias, monopolio del mercado mundial, etc.). En la década del 70 del siglo pasado Marx se ganó el honroso odio de los héroes despreciables de la tendencia internacional "de Berna" de entonces, de los oportunistas y reformistas, por haber marcado a fuego a muchos de los dirigentes tradeunionistas ingleses, señalándolos como hombres vendidos a la burguesía, o a sueldo de ella por los servicios que prestaba a *su* clase desde dentro del movimiento obrero.

Durante la guerra anglo-boer, la prensa anglosajona planteó con toda claridad el problema del imperialismo, como la actual(y *última*) etapa del capitalismo. Si la memoria no me engaña, no fue otro que Ramsay MacDonald quien renunció entonces a la "Sociedad Fabiana"⁴, ese prototipo de la Internacional Berna", ese semillero y modelo de oportunismo, que Engels di cribe en su correspondencia con Sorge⁵, con la fuerza, la brillantez y la veracidad de un genio, "imperialismo fabiano": tal era la expresión corriente empleada en esa época en la literati socialista inglesa.

370

Si Ramsay Mac Donald ha olvidado esto, tanto peor para él.

"Imperialismo fabiano" y "socialimperialismo" son una y la misma cosa: socialismo de palabra e imperialismo en los hechos, *la transformación del oportunismo en imperialismo*. Esto se ha convertido ahora, durante la guerra de 1914-1918 y desde entonces, en un hecho *universal*. El no haberlo comprendido, demuestra la gran ceguera de la Internacional amarilla "de Berna" y es su gran crimen. El oportunismo, o reformismo, inevitablemente tenía que convertirse en un fenómeno de importancia mundial, en *imperialismo socialista* o socialchovinismo, porque el imperialismo hizo surgir a un primer plano a un puñado de naciones muy ricas y avanzadas, dedicadas a saquear al mundo entero, y con ello permitió que la burguesía de esos países *sobornara a la capa superior de la dase obrera* con sus superbeneficios monopolistas (imperialismo es capitalismo monopolista).

Sólo los ignorantes o los hipócritas, que engañan a los obreros repitiendo *trivialidades* sobre el capitalismo y ocultan de esté modo la amarga verdad de que *toda una tendencia del socialismo* se ha pasado al campo de la burguesía imperialista, pueden no alcanzar a ver la inevitabilidad económica de ésta evolución bajo el imperialismo.

Y de este hecho surgen dos conclusiones indiscutibles:

Primera conclusión: la Internacional "de Berna" es, en realidad, por su verdadero papel histórico y político, e independientemente de la buena voluntad y los piadosos deseos de unos u otros de sus miembros, *una organización de agentes del*

⁴ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 55. (Ed.)

⁵ Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 327-328. (Ed.)

imperialismo internacional que actúan *dentro* del movimiento obrero, impregnando *ese movimiento* de influencia burguesa, de ideas burguesas, de mentiras burguesas y de corrupción burguesa.

371

En los países donde existe desde hace mucho tiempo una cultura parlamentaria democrática, la burguesía ha aprendido admirablemente a utilizar el engaño, el soborno, la adulación en sus formas más sutiles, así como la violencia. No en vano se hicieron famosos los "almuerzos" ofrecidos a los "dirigentes obreros" ingleses (o sea, a los lugartenientes de la burguesía cuya misión es engañar a los obreros). Engels habló de ellos en su época⁶. A la misma categoría de hechos pertenece el "encantador" recibimiento brindado por el señor Clemenceau al social traidor Mertfheim, los cortesés recibimientos brindados por los ministros de la Entente a los dirigentes de la Internacional de Berna, etc., etc. "Ustedes los educan y nosotros los compramos", dijo una inteligente capitalista inglesa al señor socialimperialista Hyndman, quien relata en sus memorias cómo esta señora —más perspicaz que todos los dirigentes de la Internacional "de Berna" juntos— apreciaba la "obra" de los intelectuales socialistas orientada a educar obreros para transformarlos en dirigentes socialistas.

Durante la guerra, cuando los Vandervelde, los Branting y toda la pandilla de traidores Organizaba conferencias "internacionales", los periódicos burgueses de Francia los trataban con un desprecio mordaz, y con razón. Decían:

"Estos Vandervelde parecen sufrir de una especie de tic. Así como las personas que sufren de un tic no pueden pronunciar un par de frases sin contraer de un modo extraño los músculos de la cara, los Vandervelde no pueden pronunciar un discurso político sin repetir como loros las palabras internacionalismo, socialismo, solidaridad obrera internacional, revolución proletaria, etc. Déjenlos que repitan todas las fórmulas sacramentales que quieran, mientras nos ayuden a llevar a los obreros de las narices y nos sirvan a nosotros, los capitalistas, para librar la guerra imperialista y para sojuzgar a los obreros".

La burguesía inglesa y francesa es a veces muy inteligente y valora en forma excelente el papel servil que desempeña la Internacional "de Berna".

Mártov escribió en alguna parte: ustedes, los bolcheviques, lanzan denuestos contra la Internacional de Berna, y sin embargo un amigo de ustedes, Lorient, es miembro de ella. Ese es el argumento de un truhan, pues todo el mundo sabe que Lorient lucha por la III Internacional abierta, honesta y heroicamente. En 1902, cuando Zubátov organizaba en Moscú reuniones de obreros para embaucarlos con el "socialismo policial", el obrero Bábushkin, a quien yo conocía desde 1894, cuando formaba parte de mi círculo de estudio para obreros en Petersburgo y que uno de los mejores y más abnegados obreros "iskristas", uno de los mejores dirigentes del proletariado revolucionario, y que fue fusilado por Rennenkampf en Siberia, en 1906, Bábushkin *acostumbraba a asistir a las reuniones de Zubátov* para combatir el zubatovismo y arrancar a los obreros de sus garras. Bábushkin tenía tan poco que ver con Zubátov como Lorient con Berna.

372

⁶ * Véase G. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed- cit., pág. 301. (Ed.)

IV

Segunda conclusión: la III Internacional, la Internacional Comunista, fue creada para impedir que los "socialistas" se limitaran al reconocimiento *verbal* de la revolución, ejemplo de lo cual da Ramsay MacDonald en su artículo. El reconocimiento verbal de la revolución, que en realidad ocultaba una política profundamente oportunista, reformista, nacionalista, pequeñoburguesa, fue el pecado fundamental de la II Internacional, y contra este mal estamos librando una lucha de vida o muerte.

Cuando se dice que la II Internacional murió después de sufrir una ignomimosa bancarrota, hay que comprender lo que esto significa. Significa que el oportunismo, el reformismo, el socialismo pequeñoburgués han quebrado y han muerto. Pues la II Internacional prestó un servicio histórico, se ha acreditado una obra εἰς αἰῶνι (perdurable), y de la que ningún obrero con conciencia de clase jamás renegará: la creación de organizaciones obreras de masas —cooperativas, sindicales y políticas—, la utilización del parlamentarismo burgués y de todas las instituciones de la democracia burguesa en general, etc.

Para derrotar realmente al oportunismo, que causó la muerte: ignominiosa de la II Internacional, para ayudar realmente a la revolución, cuya proximidad se ve obligado a reconocer *incluso* Ramsay MacDonald, es necesario:

Primero; realizar toda la propaganda y la agitación desde el punto de vista revolucionario, por oposición al reformista, explicando sistemáticamente a las masas, tanto teórica como prácticamente, en cada paso de la actividad parlamentaria, sindical, cooperativa, etc., que son diametralmente opuestos. No renunciar en ningún caso (salvo en ocasiones especiales, como excepción) a la utilización del parlamentarismo y de todas las "libertades" de la democracia burguesa; no rechazar las reformas, pero considerarlas *sólo* como *producto secundario* de la lucha revolucionaria de clase del proletariado. Ni uno solo de los partidos pertenecientes a la Internacional "de Berna" reúne estos requisitos. Ni uno solo demuestra tener la menor idea de cómo realizar él *conjunto* de su propaganda y agitación, explicando en qué se *diferencia* la reforma de la revolución; tampoco saben cómo educar *inquebrantablemente*, tanto al partido como a las masas *para la revolución*.

373

Segundo: hay que combinar el trabajo legal con el trabajo *ilegal*. Los bolcheviques siempre han enseñado esto, y lo hicieron con particular insistencia durante la guerra de 1914-1918. De ello se reían los héroes del vil oportunismo, y con gran presunción exaltaban la "legalidad", la "democracia" y la "libertad" de los países y repúblicas de Europa occidental, etc. Ahora, sin embargo, sólo los granujas consumados que engañan a los obreros con frases pueden negar que los bolcheviques demostraron tener razón. En todos los países del mundo, incluso en la más adelantada y más "libre" de las repúblicas burguesas, impera el terror burgués, y no existe la menor libertad para realizar agitación en "favor" de la revolución socialista, para realizar propaganda y tareas de organización en ese mismo sentido. El partido que hoy no haya reconocido esto, bajo la dominación de la burguesía, y no desarrolle un trabajo *ilegal* sistemático, múltiple, a pesar de las leyes de la burguesía y de los Parlamentos

burgueses, es un partido de traidores y granujas, que engaña al pueblo con el reconocimiento verbal de la revolución. El lugar para semejantes partidos es la Internacional amarilla "de Berna". En la Internacional Comunista no hay lugar para ellos.

Tercero: librar una guerra constante e implacable para expulsar del movimiento obrero a todos aquellos dirigentes oportunistas que se desenmascararon tanto antes de la guerra como, sobre todo, durante la guerra, tanto en el ámbito de la política como, en especial, en los sindicatos y cooperativas. La teoría de la "neutralidad" es una evasiva falsa y despreciable, que ayudó a la burguesía a captar a las masas en 1914-1918. Los partidos que están por la revolución de palabra, pero que en los hechos no trabajan incansablemente por difundir la influencia del partido precisamente revolucionario y sólo del partido revolucionario, en todo tipo de organizaciones obreras de masas, son partidos de traidores.

374

Cuarto: no puede haber tolerancia con la condenación verbal del imperialismo al mismo tiempo que no se libra una verdadera lucha revolucionaria por la liberación de las colonias (y naciones dependientes) de la propia burguesía imperialista. Esto es una hipocresía. Es la política de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero (*labor lieutenants of the capitalist class*). Los partidos inglés, francés, holandés, belga u otros, que de palabra son enemigos del imperialismo, pero que en los hechos no libran una lucha revolucionaria, dentro de "sus propias" colonias por el *derrocamiento* de "su propia" burguesía, que no ayudan sistemáticamente a la labor *revolucionaria* que ha comenzado ya en todas partes en las colonias, y no envían armas y literatura a los partidos revolucionarios de las colonias, son partidos de granujas y de traidores.

Quinto: la gran hipocresía de los partidos de la Internacional "de Berna" se evidencia en su típico reconocimiento verbal de la revolución, al tiempo que se presentan ante los trabajadores con frases sonoras sobre el reconocimiento de la revolución, pero que en los hechos, no van más allá de una actitud puramente reformista ante los gérmenes, indicios y manifestaciones de crecimiento de la revolución en todas las acciones de masas que violan las leyes burguesas y desbordan los marcos de la legalidad, como por ejemplo, las huelgas de masas, las manifestaciones callejeras, las protestas de los soldados, las protestas de las tropas, la distribución de volantes en los cuarteles y campamentos, etc.

Si se le pregunta a cualquiera de los héroes de la Internacional "de Berna" si su partido realiza tal labor sistemática, contestará, bien con frases evasivas, para ocultar que tal labor no se realiza —su partido carece de las organizaciones y del aparato para realizarla, no puede realizarla—, o bien con discursos declamatorios contra el "putschismo" ("petardismo"), el "anarquismo", etc. Y en esto consiste precisamente la traición a la clase obrera de la Internacional de Berna, su verdadera desertión a las filas de la burguesía.

Todos los granujas dirigentes de la Internacional de Berna se afanan por proclamar su "simpatía" por la revolución en general y por la revolución rusa en particular. Pero sólo los hipócritas o los tontos pueden no comprender que los éxitos particularmente rápidos de la revolución en Rusia se *deben* a los largos años de trabajo del partido revolucionario en el sentido señalado; durante años y años se

fue creando sistemáticamente el aparato ilegal para dirigir las manifestaciones y las huelgas, para desarrollar el trabajo entre las tropas; se realizó un estudio detallado de los métodos; se editó literatura ilegal, en la que se resumía la experiencia adquirida y se educaba a todo el partido en la idea de la necesidad de la revolución; se formó a dirigentes de masas para tales casos, etc., etc.

375

V

Las diferencias más profundas y radicales, que resumen todo lo dicho y que explican la inevitabilidad de una lucha política intransigente, teórica y práctica, del proletariado revolucionario contra la Internacional "de Berna", giran en torno de los problemas: la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y la dictadura del proletariado.

La mejor prueba de que la Internacional de Berna está prisionera de la ideología burguesa es su incapacidad de comprender (o su falta de deseo de comprender, o su simulación de no comprender) el carácter imperialista de la guerra de 1914-1918, y la inevitabilidad de que se transforme en guerra civil entre el proletariado y la burguesía en todos los países adelantados.

Cuando los bolcheviques, ya en noviembre de 1914, señalaron esta inevitabilidad, los filisteos de todos los países contestaron con estúpidas burlas, y entre esos filisteos estaban todos los dirigentes de la Internacional de Berna. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil es ahora un hecho en un conjunto de países, no sólo en Rusia, sino también en Finlandia, Hungría, Alemania e incluso en la neutral Suiza, y en todos los países avanzados sin excepción, se observa, se percibe, se palpa la maduración de la guerra civil.

Ignorar ahora este problema (como lo hace Ramsay MacDonald), o tratar de *eludir* la cuestión de la inevitabilidad de la guerra civil con sentimentales frases conciliadoras (como lo hacen los señores Kautsky y Cía.), equivale a traicionar directamente al proletariado, equivale, en la práctica, a pasarse al campo de la burguesía. Porque los verdaderos dirigentes políticos de la burguesía comprendieron hace tiempo que la guerra civil es inevitable y se preparan para ella en forma magnífica, meditada, sistemática, y fortalecen sus posiciones con vistas a ella.

376

Con todas sus fuerzas, con una energía, una inteligencia y una decisión enormes, sin detenerse ante ningún crimen, y condenando a países enteros al hambre y al exterminio, la burguesía de todo el mundo se prepara para aplastar al proletariado en la inminente guerra civil. ¡Y sin embargo, los héroes de la Internacional de Berna, como tontos o curitas hipócritas, o profesores pedantes, entonan su vieja, gastada y deteriorada canción reformista! ¡No puede haber espectáculo más repugnante o más abominable!

Los Kautsky y los MacDonald siguen *asustando* a los capitalistas con la amenaza de la revolución, siguen *atemorizando* a la burguesía con la amenaza de la guerra civil, para arrancarles concesiones y lograr que se avengan a seguir la vía reformista. A esto se reducen todos los escritos, toda la filosofía, toda la política de la

Internacional, de Berna. Ya hemos visto qué miserable papel de lacayos desempeñaron los liberales (kadetes) en Rusia en 1906, y los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" en 1917-1919. Los espíritus serviles de la Internacional de Berna jamás pensaron en *inculcar* en las masas la idea de la inevitabilidad y la necesidad de *vencer* a la burguesía en la guerra civil, de seguir una política orientada íntegramente a este objetivo, de esclarecer, plantear y resolver todos los problemas desde este, y sólo desde este punto de vista. De ahí que nuestro único objetivo deba ser arrojar en forma definitiva a los reformistas incorregibles, es decir, a las nueve décimas partes de los dirigentes de la internacional de Berna, al albañal de los lacayos de la burguesía.

La burguesía necesita lacayos que gocen de la confianza de una parte de la clase obrera, que adornen y embellezcan a la burguesía con discursos sobre la posibilidad de la vía reformista, que con esos discursos arrojen polvo a los ojos del pueblo, y que *aparten* al pueblo de la revolución con ardientes descripciones de los encantos y posibilidades de la vía reformista.

Todos los escritos de los Kautsky y de nuestros mencheviques y eseristas, se reducen a ese embellecimiento y a los lamentos del cobarde filisteo que teme a la revolución.

377

No podemos repetir aquí en detalle cuáles son las causas económicas fundamentales que hicieron inevitable la vía revolucionaria (y sólo la revolucionaria), y que hicieron imposible otra solución que no fuese la de la guerra civil, para los problemas que la historia ha puesto a la orden del día. Sobre esto hay que escribir y se escribirá volúmenes enteros. Y si los señores Kautsky y demás dirigentes de la Internacional de Berna no comprenden esto, todo lo que se puede decir es que la ignorancia está más cerca de la verdad que el prejuicio.

Ahora, después de la guerra, los hombres de trabajo ignorantes pero sinceros y los partidarios de los trabajadores comprenden la inevitabilidad de la revolución, de la guerra civil y de la dictadura del proletariado mucho más fácilmente que los señores atiborrados de los más eruditos prejuicios reformistas, los Kautsky, MacDonald, Vandervelde, Branting, Turati y *tutti quanti*.

Como una de las confirmaciones especialmente palpables del fenómeno que se observa en todas partes, en escala de masas, a saber, el crecimiento de la conciencia revolucionaria entre las masas, podríamos citar las novelas de Henri Barbusse, *Le feu* y *Clarté*. La primera ha sido ya traducida a todos los idiomas y en Francia se vendieron 230.000 ejemplares. En ellas se describe con una fuerza extraordinaria, con gran talento y veracidad, la transformación de un hombre vulgar completamente ignorante y totalmente aplastado por las ideas y prejuicios filisteos, en un revolucionario, bajo la influencia de la guerra.

La masa de proletarios y semiproletarios está con nosotros y viene hacia nosotros a pasos agigantados. La Internacional de Berna es un Estado Mayor sin ejército, y se derrumbará como un castillo de naipes si se la desenmascara a fondo ante las masas.

Toda la prensa burguesa de la Entente utilizó durante la guerra, el nombre de Karl Liebknecht, para engañar a las masas; se presentaba a los piratas y saqueadores

imperialistas ingleses y franceses como si simpatizaran con este héroe, con este "único alemán honesto", como decían.

Ahora los héroes de la Internacional de Berna pertenecen a la misma organización que los Scheidemann, que fraguaron el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, los Scheidemann: que desempeñaron el papel de verdugos salidos del movimiento obrero, y prestaron servicios de verdugos a la burguesía. De palabra, intentos hipócritas de "condenar" a los Scheidemann (¡como si algo importara condenar!). En los hechos, pertenecen a la misma organización que los asesinos.

378

En 1907, el desaparecido Harry Quelch fue expulsado de Stuttgart por el gobierno alemán por haber descrito como una "cena de ladrones" una reunión de diplomáticos europeos⁷. Los dirigentes de la Internacional de Berna; no sólo participan en una cena de ladrones, sino incluso en una infame cena de asesinos.

No escaparán a la justicia de los obreros revolucionarios.

VI

Ramsay MacDonald. se quita de encima el problema de la dictadura del proletariado con un par de palabras, como si se tratase de un tema para una discusión sobre la libertad y la democracia.

No es así. Es hora de actuar, es demasiado tarde para discusiones.

Lo más peligroso respecto de la Internacional de Berna es su reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado. Esta gente es capaz de reconocerlo todo, de suscribirlo todo» con tal de seguir al frente del movimiento obrero, ¡Kautsky afirma ahora que no está en contra de la dictadura del proletariado! ¡Los socialchovinistas y los "centristas" franceses suscriben resoluciones en favor de la dictadura del proletariado!

Pero no merecen la menor confianza.

Lo que se necesita no es un reconocimiento verbal, sino una ruptura total, *en los hechos*, con la política del reformismo con los prejuicios sobre la libertad burguesa y la democracia burguesa, la aplicación en los hechos de la política de lucha revolucionaria de clases.

Se hacen tentativas de reconocer de palabra la dictadura del proletariado para deslizar de contrabando, junto a ello, la "voluntad de la mayoría", el "sufragio universal" (es esto, exactamente, lo que hace Kautsky), el parlamentarismo burgués, la renuncia a la idea de destruir totalmente, hacer volar, demoler el aparato del Estado burgués. Estos nuevos subterfugios y escapatorias del reformismo, es lo que más hay que temer.

379

La dictadura del proletariado sería imposible si la mayoría de la población no estuviese formada por proletarios y semiproletarios. Kautsky y Cía. intentan

⁷ Harry Quelch dijo esto en su discurso ante el Congreso de Stuttgart de la II Internacional, en 1907. Calificó a la Conferencia Internacional de La Haya, que se realizaba en ese momento, de "cena de ladrones", y por ello fue deportado por el gobierno alemán. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XX, págs. 120-122.) (Ed.)

tergiversar esta verdad arguyendo que se requiere "el sufragio de la mayoría" para reconocer como "válida" la dictadura del proletariado.

¡Qué pedantes tan cómicos! No comprenden que el sufragio, encuadrado dentro de los marcos, las instituciones y las costumbres del parlamentarismo burgués, es una *parte* del aparato estatal burgués, que debe ser destruido y aplastado de arriba abajo *para* implantar la dictadura del proletariado, para pasar de la democracia burguesa a la democracia proletaria.

No Comprenden que no es el sufragio, sino la guerra civil lo que resuelve todos los problemas políticos importantes cuando la historia pone a la Orden del día la dictadura del proletariado.

No comprenden que la dictadura del proletariado es el poder de *una* clase que toma en sus manos todo el aparato del nuevo Estado, que *vence* a la burguesía y *neutraliza* a toda la pequeña burguesía: el campesinado, la clase media y la intelectualidad.

Los Kautsky y los MacDonald reconocen de palabra la lucha de clases, pero en los hechos la olvidan en el momento más decisivo de la historia de la lucha por la liberación del proletariado, en el momento en que, habiendo tomado el poder y contando con el apoyo del semiproletariado, el proletariado, con ayuda de ese poder, *continúa* la lucha de clase hasta la *abolición de las clases*.

Como auténticos filisteos, los dirigentes de la Internacional de Berna repiten las frases democraticoburguesas sobre la libertad, igual y democracia, pero no se dan cuenta de que repiten fragmentos de ideas relativas al libre e igual *propietario de mercancías*, no comprenden que el proletariado necesita un Estado, no para la "libertad", sino *para el aplastamiento* de su enemigo, el explotador, el capitalista.

La libertad y la igualdad del *propietario de mercancías* están tan muertas como el capitalismo. Y los Kautsky y los MacDonald no podrán resucitarlas.

Lo que el proletariado necesita es la abolición de las clases; ese es el contenido *real* de la democracia proletaria, de la libertad proletaria (*libertad con respecto al capitalista*, con respecto al intercambio de mercancías), de la igualdad proletaria (no de la igualdad *de las clases*, trivialidad en la que caen los Kautsky, los Vandervelde y los MacDonald, sino la igualdad de los trabajadores que *derrocan* al capital y al capitalismo).

380

Mientras existan las clases, la libertad e igualdad de clases serán un engaño burgués. El proletariado toma el poder, se convierte en clase *dominante*, destruye el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa, aplasta a la burguesía, aplasta *todos* los intentos de *todas* las demás clases por volver al capitalismo, concede *auténtica* libertad e igualdad a los trabajadores (sólo realizable cuando *ha sido abolida* la propiedad privada de los medios de producción), y les otorga no sólo el "derecho", sino el goce *real* de *lo que le ha sido arrebatado* a la burguesía.

Quien no comprende *este* contenido de la dictadura del proletariado (o, lo que es lo mismo, del poder soviético o de la democracia proletaria), abusa del término dictadura del proletariado.

No puedo desarrollar aquí en detalle estas ideas; ya lo ha hecho en *El Estado y la revolución* y en el folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*⁸. Terminaré dedicando esta» observaciones a los delegados al Congreso de Lucerna (10 de agosto de 1919) de la Internacional de Berna⁹.

14 de julio de 1919.

Publicado en agosto de 1919,
en la revista *Kommunistisches
Internatsional*, núm. 4.

Firmado: N *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

⁸ Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXVH y t. XXX respectivamente. (Ed.)

⁹ Se trata de la Conferencia de la II Internacional, que se realizó en Lucerna (Suiza), del 2 al 9 de agosto de 1919: Al convocar la reunión se había pensado organizar un "congreso mundial". Pero como asistieron sólo 40 delegados, el proyectado "congreso" tuvo sólo carácter de conferencia. El temario incluía los siguientes puntos: restablecimiento de la Internacional y situación política mundial. Lenin hizo la caracterización de las intervenciones de los delegados en su artículo *Cómo utiliza la burguesía a los renegados* (véase el presente tomo, págs. 458-469). (Ed.)



V. I. Lenin

Las tareas de la III Internacional

**Ediciones ★
Octubre**
Partido Comunista de España (marxista-leninista)